

## EDUCACIÓN POPULAR, IGLESIA CATÓLICA E IDEOLOGÍA ANTICOMUNISTA EN EL BRASIL: ambivalencias en el ámbito del Movimiento de Educación de Base-MEB (1961-1966)

Educação popular, Igreja Católica e ideologia anticomunista no Brasil:  
ambivalências no âmbito do Movimento de Educação de Base (1961-1966)

Popular, Catholic Church, and the anticommunist ideology in Brazil:  
ambivalences in the scope of Movimento de Educação de Base (1961-1966)

SARA EVELIN URREA-QUINTERO<sup>1\*</sup>, MARCUS AURELIO TABORDA DE OLIVEIRA<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidade Federal do Paraná, Curitiba, PR, Brasil. <sup>2</sup>Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, MG, Brasil. \* Autora correspondiente. E-mail: [saraurrea0718@gmail.com](mailto:saraurrea0718@gmail.com)

---

**Resumen:** Analizamos las relaciones entre el Movimiento de Educación de Base (MEB) y las fuerzas hegemónicas en Brasil entre 1961 y 1966, en especial la Iglesia Católica. Partimos de su recorrido inicial como una iniciativa de educación popular y de las bases de su proyecto educativo, observando que sus discusiones internas resonaban con elementos de la lucha anticomunista. Utilizamos fuentes institucionales para comprender las tensiones que llevaron a su asimilación por el régimen tras el golpe. Recurrimos a la prensa para analizar registros que cuestionaban sus intenciones educativas, comprendiendo cómo la “gestión de las pasiones políticas” fue fundamental para que la opinión pública justificara discursos y prácticas de represión frente a alternativas asumidas como contestatarias al régimen, con el apoyo inequívoco de la jerarquía católica.

**Palabras clave:** dictadura militar y educación; educación popular y anticomunismo; Iglesia Católica y hegemonía; educación política.

**Resumo:** Analisamos relações entre o Movimento de Educação de Base (MEB) e as forças hegemônicas no Brasil entre 1961 e 1966, em especial a Igreja Católica. Partimos do seu percurso inicial como iniciativa de educação popular e das bases do seu projeto educativo, observando que suas discussões internas ecoavam elementos da luta anticomunista. Utilizamos fontes institucionais para compreender as tensões que levaram à sua assimilação pelo regime após o golpe. Recorremos à imprensa para analisar registros que colocavam em questão suas intenções educacionais, compreendendo como a “gestão das paixões políticas” foi fundamental para que a opinião pública justificasse discursos e práticas de repressão diante de alternativas assumidas como contestatórias ao regime, com apoio inequívoco da hierarquia católica.

**Palavras-chave:** ditadura militar e educação; Educação Popular e anticomunismo; Igreja Católica e hegemonia; educação política.

**Abstract:** We analyzed the relationships between the Basic Education Movement (MEB) and the hegemonic forces in Brazil between 1961 and 1966, with a particular focus on the Catholic Church. We begin with its initial trajectory as a popular education initiative and the foundations of its educational project, noting that its internal discussions reflected elements of the anticommunist struggle. We use institutional sources to understand the tensions that led to its assimilation by the regime after the coup. We turn to the press to analyze records that questioned its educational intentions, understanding how the “management of political passions” was fundamental for public opinion to justify discourses and practices of repression against alternatives assumed to be contesting the regime, with the unequivocal support of the Catholic hierarchy.

**Keywords:** military dictatorship and education; popular education and anti-communism; Catholic Church and hegemony; political education.

---

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas hemos asistido en Brasil y en gran parte del mundo al retroceso de varias conquistas que podemos considerar modernas, entre ellas la apuesta por la ilustración y la formación a través de las más diversas formas educativas. Este fenómeno se da en la senda del recrudescimiento de ideologías autoritarias en diferentes lugares del planeta, y adquirió densidad con discursos antisistema que permitieron el surgimiento de todo tipo de populismo, ya sea de izquierda o de derecha, además de la normalización de políticas autoritarias. En Brasil y en gran parte de América Latina, esta ola autoritaria viene acompañada de la completa desregulación del mundo del trabajo acentuada por la ideología neoliberal, la sustracción de derechos conquistados por amplios sectores de la población, la crítica a las instituciones, al Estado de derecho e incluso a su frágil democracia. Desde el punto de vista educativo, se intensificó la crítica a los docentes y a la institución escolar, se crearon formas de restricción al derecho de manifestación popular, se descalifica la institución universitaria, el trabajo intelectual y cultural y toda perspectiva crítica de las formas de organización del mundo capitalista-liberal. Estas iniciativas se amalgaman en torno a un trípode ya conocido, pues también estuvieron en el origen de los acontecimientos que desembocaron en el golpe militar de 1964 y en la larga y perversa dictadura civil-militar que le siguió: la crítica de las costumbres y una agenda conservadora en relación con ellas, el anticomunismo y, finalmente, el fortalecimiento del fundamentalismo religioso cristiano de todo orden. Todos ellos fueron objeto de preocupación y de acción “educativa” de la ideología que dio sustento a toda forma de autoritarismo en el país (Braghini & Oliveira, 2024; 2025), muchos de los cuales reviven hoy en los proyectos de las escuelas cívico-militares, en movimientos como *Escola sin Partido*, en la persecución a docentes, en la censura a libros escolares o no, y en las disputas en torno al currículo escolar y la formación de profesores.

Entendemos que muchos de los acontecimientos observados hoy han sido lentamente gestados en la historia de este país, sin que logremos reflexionar de manera precisa y adecuada sobre sus impactos en el tiempo presente. Ejemplo de ello es la relativización o incluso el elogio de la dictadura por parte de la población brasileña, incluidas expresiones de los grandes medios. O también, la falsa equivalencia entre la acción de diferentes movimientos sociales por la defensa de derechos ya conquistados y el intento golpista vivido el 8 de enero de 2023. No deberíamos olvidar que las memorias son siempre objeto de disputa, y que aquellas producidas sobre la dictadura brasileña están lejos de ser unívocas o armoniosas (Napolitano, 2015).

En este artículo presentamos y discutimos cómo el discurso anticomunista vigente en la década de 1960 en Brasil fue estimulado por la Iglesia Católica hasta el punto de reverberar en el interior de un movimiento que marcaría las prácticas de educación popular en el país, el Movimiento de Educación de Base – MEB. Nuestro argumento es que, en la cultura política brasileña, delineada por Motta (2009, 2021),

la Iglesia Católica, en especial su jerarquía, cumplió un papel fundamental en la diseminación de la ideología anticomunista en los años que antecedieron al golpe militar de 1964, e incluso en sus primeros movimientos. Si posteriormente un giro institucional en su interior permitiría el surgimiento de lo que fue conocido como Teología de la Liberación, a través del trabajo de religiosos progresistas fuertemente comprometidos con las causas políticas de la población explotada de América Latina, desde finales de la década de 1950 la Iglesia apostaba en posibilidades de transformación de la realidad social de los pobres sin ningún tipo de crítica o denuncia de las bases estructurales de las formas de dominación. Como muestran los documentos aquí movilizados, en el límite de su acción reformista, la Iglesia no dejaba de alertar sobre los riesgos de la contaminación de la mente de la gente pobre por las “ideologías subversivas”. En este caso, educar no era solamente contribuir a la superación de la ignorancia diagnosticada por sus agentes. Sino también, y muy importante, significaba no permitir que tendencias políticas consideradas radicales o revolucionarias “atormentaran” la mente de la gente común (Sá Netto, 2024).

Por supuesto, este tipo de orientación “pedagógica” perturbó el trabajo del MEB desde su fundación, hasta su captura por el ideario dictatorial a partir de 1966, generando en su interior un acalorado debate sobre su lugar en la lucha política e ideológica de aquel período.

Si todo proyecto educativo encarna una apuesta en un perfil de sociedad y de individuo, entonces puede adecuarse a las fuerzas hegemónicas, presentarse contrario a ellas o, incluso, mantener relaciones ambiguas con sus principios. A pesar del grado de identificación que los proyectos educativos puedan tener con la hegemonía en el sentido amplio del término educación, en momentos de tensiones y crisis sociales y políticas, son puestos bajo sospecha, pues se entiende que también pueden ser vectores de contrahegemonía<sup>1</sup>. No por casualidad, los regímenes autoritarios suelen tener agendas educativas bastante evidentes. En este sentido, en el texto nos propusimos analizar las relaciones establecidas entre el MEB y las fuerzas hegemónicas en los años de 1961 a 1966 en Brasil – gobierno, prensa, militares y, en especial, la Iglesia Católica, y la lucha “anticomunista” como una de sus directrices. Partimos de fuentes institucionales y de la prensa periódica para analizar los registros que terminaron por poner en cuestión sus intenciones educativas<sup>2</sup>. Periódicos de alcance nacional o de determinadas regiones del país nos ayudaron a comprender las

<sup>1</sup> En la reflexión sobre las relaciones entre hegemonía, contrahegemonía y educación nos basamos en los estudios de Gramsci (2001a y 2001b) y Williams (1977 y 2003). No está de más recordar que el concepto de hegemonía estuvo entre los principales movilizados a lo largo de la década de 1980 en Brasil, no solo en la Historia de la Educación, sino prácticamente en todo el debate educativo de aquel período, que justamente cerraba uno de los muchos ciclos de violencia autoritaria del Estado brasileño.

<sup>2</sup> Los acervos consultados fueron: Acervo digital del Centro de Referencia y Memoria de la Educación Popular y Educación de Jóvenes y Adultos de Río de Janeiro – CREMEJA, Centro Memoria Viva – Documentación y Referencia en Educación de Jóvenes y Adultos (EJA), Educación Popular y Movimientos Sociales de la Universidad Federal de Goiás – Goiânia, además de la bibliografía sobre la temática.

formas por las cuales la “gestión de las pasiones políticas” (Ansart, 2019) fue fundamental para justificar discursos y prácticas de represión frente a alternativas asumidas como contestatarias al régimen autoritario que se consolidó en el país después del 1 de abril de 1964.

Los documentos emanados de las prácticas del MEB fueron consultados por significar la expresión materializada de una experiencia histórica (Thompson, 1987). Como tales, registran la ambivalencia y el nivel del debate intelectual en su interior, sus vacilaciones, sus avances y retrocesos a partir del entendimiento del lugar de la política en la educación popular. Se trata de correspondencia, actas de reuniones y eventos, materiales para la formación de sus militantes, entre otros. En relación con la prensa periódica, esta es entendida como un repositorio de la práctica y de la experiencia histórica no exenta de intereses, sobre todo políticos. Consideramos tanto expresiones de la prensa de alcance nacional, como el diario *O Globo*, como periódicos de expresión regional en aquellos lugares donde la acción del movimiento era más desarrollada y conocida. Estos, muchas veces, servían de caja de resonancia de lo que era publicado en los principales medios, reverberando un conjunto de ideas que a veces enaltecían, a veces criticaban las iniciativas del MEB. En varios momentos, sus páginas fueron utilizadas por representantes de la Iglesia Católica para reafirmar su compromiso con la educación popular, pero sin sucumbir a los encantos de la ideología comunista. Admitiendo la prensa como formadora de una opinión pública, y el MEB como un movimiento fundamentalmente de clase media, de ella extraemos pistas de un amplio debate que evidenciaba no solo las diferentes posiciones ideológicas en disputa en el período, sino también las disputas de sentido sobre la relación entre educación popular y política en el interior de la propia Iglesia. En ese sentido, lo que se publicaba en el período sobre la acción del MEB no estaba destinado específicamente a determinados grupos de poder, sino a aquella amplia parcela de la población que tenía acceso a los periódicos, fuese de manera directa o a través de la circulación de las polémicas allí expresadas mediante los más variados mediadores.

Frente a las formas de organización de la sociedad civil contra el *statu quo* político, sobre todo a través del compromiso de trabajadores y estudiantes, aún antes del golpe, muchas instituciones buscaban educar políticamente a la población. A partir de ideales y prácticas educativas con claro objetivo político, o a través de aquellas que procuraban eliminar la política de la agenda educativa, se intentaba, en los términos propuestos por Ansart (2019), incentivar o contener el potencial político de la población, movilizand o una serie de valencias objetivas o subjetivas que ayudaban a definir la cultura política nacional. Un ejemplo con el cual se encontró el MEB fue en relación con la organización política de los trabajadores rurales. Muchos de ellos estaban representados por sindicatos, algunos de los cuales se basaban en principios del socialismo. Así, en aquel contexto, la gestión de las pasiones políticas estaba dirigida claramente hacia un enemigo, a veces real, a veces imaginario: el comunismo. El desarrollo de toda una liturgia anticomunista pretendía inculcar en la

mente de la población no solo la aversión al comunismo como una expresión posible de la política, sino también demonizar sus fundamentos básicos en la crítica al capitalismo brasileño. Se trataba de intentar gestionar la pasión política de aquellos trabajadores y de la población en general. Para muchos, incluida la Iglesia, esto podía hacerse a través de prácticas educativas.

En función de esta constatación, defendemos como argumento central que la lucha anticomunista se encontraba en la justificación para la creación de proyectos educativos en países del entonces llamado Tercer Mundo, con fuerte apoyo y presencia de la Iglesia Católica, como es el caso del MEB en Brasil, incluso antes del golpe militar de 1964. Pero también en la crisis que llevó a su declive en los primeros dos años tras instaurada la dictadura civil-militar, una vez que la ideología que daría sustento al ciclo dictatorial tenía en el anticomunismo uno de sus pilares. El impasse entre ponerse contra la tentación comunista o aliarse o asumir algunos de sus principios – la lucha de clases, por ejemplo –, a veces reforzando, a veces apartándose del pensamiento oficial de la Iglesia, produjo estudios, debates y reflexiones que ayudan a dimensionar algunas ambivalencias de su concepción y actuación. Si el Movimiento no sucumbió inmediatamente a los acontecimientos desencadenados a partir del golpe de abril de 1964, como tantos otros movimientos de educación y cultura popular del período, no fue porque realmente sobreviviera en toda su plenitud. Retrocesos, mutaciones y transformaciones estructurales mantuvieron vivo el nombre, pero, tal vez, no el proyecto educativo que para la época se convertiría en referencia en la educación popular.

## LA EDUCACIÓN POPULAR EN UN MUNDO EN CRISIS

El MEB nació oficialmente con la firma presidencial del decreto 50.370 del 21 de marzo de 1961. Pero sus orígenes se remontan a las “experiencias de educación por la radio, promovidas en el Nordeste por el Episcopado Brasileño” (MEB – Movimento de Educação de Base, 1963, p. 1). Es importante mencionar que el uso de la radio con propósitos educativos es anterior a las escuelas radiofónicas, tanto a nivel nacional<sup>3</sup>

<sup>3</sup> De acuerdo con Horta (1972), es posible encontrar iniciativas públicas y privadas que utilizaron la radio con fines educativos en Brasil, desde la década de 1920, comenzando con el Plan Roquette Pinto. Otras iniciativas fueron: Radio Escuela del Distrito Federal (1934), Confederación Brasileña de Radiodifusión (1933), a través de la cual se creó la “Comisión Radio Educativa”; Servicio de Radiodifusión Educativa (1937); Universidad del Aire de la Radio Nacional de Río de Janeiro (1941); el Plan de la Radio Educadora de Brasil (1942); Universidad del Aire de São Paulo (1947); Plan Benjamín do Lago (1950); Experiencia del profesor Januzzi (1950); Plan Frei Gil Bomfim (1955); Plan de Ribas da Costa (1956); Sistema Radio educativo Nacional – SIRENA (1958).

como internacional<sup>4</sup>. Sin embargo, la organización y la forma sistemática con las cuales estas fueron propuestas trascienden el simple propósito de difundir ideas y llevar informaciones a las poblaciones pobres. Se trataba de todo un proceso de formación y transformación de mentalidades de un público bien definido: los campesinos de países “del Tercer Mundo”. Estaban en disputa sensibilidades.

El convenio entre la CNBB y el gobierno de Jânio Quadros dividió responsabilidades y garantizó presupuesto para el funcionamiento del MEB. Tanto la relación como la asociación entre la Iglesia Católica y el Estado brasileño en la década de 1960 son fundamentales para comprender la consolidación del proyecto y las dinámicas internas del MEB antes y después del golpe civil-militar de 1964, además de la disputa ideológica por el control de la educación en el país.

En el proyecto de creación presentado al presidente era descrita la realidad del analfabetismo en Brasil y los peligros que este traía para la sociedad en general y para aquellos que por ella eran responsables:

Las condiciones infrahumanas en que viven millones de brasileños de la zona rural – por no hablar de los medios urbanos – y el despertar de aspiraciones que no llegan a realizarse, constituyen grave problema social para cuantos detienen una parcela de responsabilidad en sus manos, pero es sobre todo un desafío a las instituciones democráticas del país (...).

Hay urgencias apremiantes de abrir a nuestros campesinos, obreros y sus familias las riquezas de la educación de base, fundamental educación que llamaríamos de ‘cultura popular’. [...] no hablamos del tipo de escuela tradicional [...] sería imposible de esta forma, hoy en Brasil, alcanzar a millones de analfabetos. Vamos a apelar a la Radio, a las Escuelas radiofónicas (MEB, 1961a, p. 1-2).

Su proyecto era ambicioso, y no abordaremos aquí hasta qué punto sus promotores iniciales estaban o no conectados con la realidad de la miseria brasileña. En los énfasis dados por los documentos se plantean varias cuestiones para explicar por qué entendemos que la justificación para la creación del MEB estaba atravesada por la atmósfera de la Guerra Fría y de la lucha anticomunista en Brasil y en el mundo.

---

<sup>4</sup> El uso de la radio con intenciones educativas se remonta a sus orígenes. Sin embargo, es sobre todo en la primera mitad del siglo XX cuando la radio pasa a ser ampliamente utilizada como herramienta de educación en países “subdesarrollados”, como documenta Grenfel Williams (1950). En relación con su uso con fines educativos por parte de la Iglesia Católica, la primera en América Latina fue la Acción Cultural Popular – ACPO. La iniciativa nació en Colombia en el año 1947, fundada por el padre José Joaquín Salcedo Guarín. Se basaba, metodológicamente, en el uso combinado de medios masivos de comunicación, para la educación de base o educación fundamental cristiana de campesinos colombianos, a través de Escuelas Radiofónicas. Por ello es reconocida como pionera en el uso de la radio para la alfabetización y educación de las clases populares. Un análisis crítico respecto de aquella experiencia puede encontrarse en Urrea Quintero (2022).



Pero también para comprender la propuesta específica de una educación de base o fundamental en la manera en que fue estimulada por organismos internacionales. Comencemos por esta última parte.

## EDUCACIÓN POPULAR EN ESCALA TRANSNACIONAL

Al inicio de las actividades del MEB la educación de base fue definida como “alfabetización en masa de las regiones subdesarrolladas del país; educación sanitaria; iniciación agrícola; **iniciación democrática**; diversión sana; formación cristiana” (MEB, 1961b, p. 5, destaque nuestro). La definición inicial se identifica con los discursos transnacionales posteriores a la II Guerra Mundial de organismos como la UNESCO. La propuesta de educación fundamental de este organismo se pretendía “universal”, pero flexible en la posibilidad de adaptarse a las características locales. Una perspectiva más allá de las fronteras nacionales era necesaria en la búsqueda de garantizar el avance de la paz en las relaciones entre los países, uno de los *leitmotiven* pedagógicos posteriores a la II Guerra Mundial. Alimentada, a su vez, por las lógicas desarrollistas propias del período, se partía de la idea de que el diálogo entre las naciones y la transferencia de concepciones educativas permitiría que países en etapas “superiores de desarrollo” ayudaran o sirvieran de referencia para otros, en el camino de alcanzar el mismo nivel de desarrollo (Roldán Vera & Fuchs, 2021). Al final, en el discurso desarrollista “todas” las naciones podrían llegar a desarrollarse siguiendo algunos caminos. Ahí ya podemos identificar un fuerte cariz ideológico en un discurso francamente eurocéntrico, algo que contribuiría a definir y diseminar una hegemonía<sup>5</sup>.

Después de dos guerras mundiales, una de las preocupaciones de la UNESCO estaba en la educación como parte de los mecanismos para evitar nuevos enfrentamientos bélicos, promoviendo el desarrollo de las comunidades. La agencia parecía olvidar que la experiencia monstruosa del nazismo, solo para quedarnos con un ejemplo, se dio en una de las naciones más ricas y poderosas del mundo en esa época.

Es importante advertir sobre la conexión de los programas de educación fundamental con intentos que buscaban mitigar el hambre, la enfermedad y la “ignorancia” en lugares donde, según los países desarrollados, podrían emerger

---

<sup>5</sup> No es nuestro propósito, en los límites de este texto, discutir el concepto de desarrollismo y sus múltiples expresiones, sobre todo en Brasil, por no tratarse de nuestro objeto y existir abundante material sobre el tema. Sin embargo, es importante señalar que la ideología desarrollista, en sus muchas vertientes, está fuertemente sustentada en el pensamiento económico que transforma todas las dimensiones de la vida, por ejemplo, la educación, en mero insumo de lo que se entendía por un país desarrollado. Su diseminación se dio a partir de un conjunto de presupuestos establecidos por economistas e ideólogos liberales, teniendo como modelo a ser perseguido un restringido grupo de países capitalistas considerados “desarrollados”.

resistencias al capitalismo. Pocas veces aparecían preocupaciones con la transformación de aquellas realidades fuera de los marcos del desarrollismo entonces en boga.

Si la inmediata posguerra estimulaba la moda desarrollista y pacifista en los discursos hegemónicos occidentales, pasada la Segunda Guerra Mundial una nueva tensión recubrió las relaciones internacionales: la Guerra Fría. Definida como una lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, invadiría diversas dimensiones de la vida de los países del “Tercer Mundo”, aquellos considerados capitalistas poco desarrollados (Denning, 2005). Estas naciones, principales destinatarias de aquella llamada educación fundamental, se convirtieron en objetivo privilegiado de la disputa ideológica que en ese momento se acentuaba. América Latina, en particular, desempeñaría un papel fundamental en este escenario. Aunque, como demuestra Motta (2021), la paranoia anticomunista surgió mucho antes, la Revolución Cubana en plena América aguijonearía el fervor persecutorio del *status quo* occidental. Por este motivo, programas con foco en la educación de las capas populares y en el desarrollo de comunidades se convirtieron en objeto de inversiones de agencias internacionales y de países como Estados Unidos, que se colocaron como guardianes de los intereses liberales y capitalistas en todo el globo, en especial en ese continente. En ese contexto, el peligro de cualquier forma de explosión social tenía nombre, color y nacionalidad: el comunismo, “el peligro rojo”, los soviéticos. En el caso específico del MEB, no hablamos de apoyo económico directo de Estados Unidos a sus iniciativas, sino de las ideas diseminadas por aquel país (entre otros), tanto en el contexto nacional como en el internacional, en el momento de su surgimiento.

La defensa de la revista *O Cruzeiro* de Río de Janeiro a la acción de los obispos frente a las “amenazas comunistas”, permite aproximarnos a esa atmósfera:

Dom Távora [...] Consiguió del expresidente Jânio decreto creando el Movimiento de Educación de Base. [...] Organizó una juventud agraria católica. De no haber sido esa barrera de prédica – de no haber sido los obispos del Nordeste – la agitación comunista se habría profundizado mucho más. (A igreja e ressurreição nordestina, 1964, p. 127).

No es casual que alguien como Dom Hélder Câmara, quien se hizo célebre por su actuación como defensor de los perseguidos políticos por la dictadura, además de haber tenido asiento en el Consejo Federal de Educación en el período, expresara la importancia del MEB en el camino del desarrollo “humano y cristiano”, alejando la posibilidad de que el pueblo se levantara contra el orden establecido. Citado en el reportaje: *Iglesia y Desarrollo*, del periódico *A Ordem*, de Rio Grande do Norte, afirmaba que:



La Iglesia necesita, además, preparar al pueblo para el desarrollo, para que este no descienda de una cúpula. He aquí por qué la Iglesia se lanzó al Movimiento de Educación de Base (el tan calumniado MEB) “para dar a las masas en condiciones subhumanas la base para su realización humana y cristiana”. No quiso apenas alfabetizar, sino abrirles los ojos, despertarles la conciencia, pues de cualquier forma sus ojos se abrirían mañana y se pondrían de pie con nosotros y contra nosotros.

[...] Nos corresponde luchar por el desarrollo, con los ojos abiertos para salvar del hechizo marxista especialmente a los trabajadores y universitarios, para recordar las lecciones de la ética del desarrollo a los Pueblos de la abundancia (Câmara, 1965, p. 1, destacados nuestros).

Pero ¿cómo pasó el MEB de ser altamente reconocido en el país por su papel en la educación y alfabetización de las masas “subdesarrolladas”, a ser “calumniado”, como sugiere Dom Helder? Vale la pena retroceder al proceso de consolidación del Movimiento en el período entre 1961 y 1963. En ese bienio se produjo la identificación del MEB como movimiento de cultura y educación popular, cobraron fuerza las discusiones al interior de la Iglesia Católica sobre la renovación de su posición frente a las cuestiones temporales (y no solamente espirituales) y el compromiso de sus militantes laicos en el movimiento con campesinos y obreros. Estas cuestiones proyectaron a los ojos del discurso anticomunista un sector de la Iglesia, considerado progresista, y algunas de sus organizaciones, entre ellas el MEB. Esto desencadenó en su interior la necesidad de producir argumentos que buscaban demostrar que el Movimiento no era comunista y, por consiguiente, que su proyecto educativo no era “comunizante”, revolucionario o subversivo. En muchos casos el Movimiento se preguntaba si debía asumir una posición política, además de educar.

Sin embargo, si en sus principios el MEB se encuadraba dentro de los marcos de la UNESCO, sus procesos de crecimiento, penetración en las zonas rurales y lectura de la realidad social y política del país, por parte principalmente de los laicos y estudiantes universitarios, produjeron una serie de transformaciones en la concepción y en sus formas de actuar, caracterizando momentos de intenso debate y crisis interna.

## EL MEB DESCORTINA LA REALIDAD BRASILEÑA

En diciembre de 1962, en Olinda, se realizó el I Encuentro Nacional de Coordinadores del Movimiento. Es consenso entre los investigadores sobre el MEB afirmar que este encuentro fue el nacimiento de una nueva etapa en el Movimiento, de una visión más comprometida con los intereses de las llamadas clases populares. Entre el nuevo impulso de este Encuentro y la posibilidad de contar con recursos

suficientes – de acuerdo con Fávero (1982), la primera y única vez que eso ocurriría – el año de 1963 sería muy fértil para el Movimiento, que tuvo un importante crecimiento cuantitativo, un proceso de mejor definición ideológica y obtuvo el reconocimiento a nivel nacional como movimiento de Educación y Cultura Popular. Tal reconocimiento se dio en el marco de la realización del I Encuentro Nacional de Alfabetización y Cultura Popular, en septiembre de 1963. Allí, diferentes movimientos se reunieron en Recife para compartir experiencias de trabajo sobre educación y cultura popular. El evento fue fundamental para comprender la atmósfera en la cual se produjo la transformación del propio MEB.

Como afirman Soares y Fávaro (2009), entre la segunda mitad de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960, diversos movimientos de educación y cultura popular surgieron en Brasil. Fávero (2006, p. 51) define esa emergencia como una transformación de las campañas de alfabetización de décadas anteriores. Las nuevas propuestas eran cualitativamente diferentes por asumir un compromiso “en favor de las clases populares urbanas y rurales, así como el hecho de orientar su acción educativa por una acción política” (Fávero, 2006, p. 51). Los militantes por la educación popular parecían adquirir conciencia de que la educación era insuficiente para, de hecho, liberar a los pobres de su condición.

La emergencia de todos estos movimientos, cuando se observa a lo largo de los años, evidencia un período rico en producciones alternativas y en búsquedas de caminos diferentes para la educación y la participación de las capas populares en la construcción de otras condiciones de vida en los países capitalistas. Sin embargo, en plena era de intensa disputa ideológica, esas formas alternativas fueron leídas como subversivas y peligrosas, tanto antes como, principalmente, después del golpe militar de 1964. Incluso, como en el caso del MEB, aun cuando se mantenían en los marcos de la Iglesia Católica en el intento de definir propuestas y acciones educativas. De acuerdo con Beisiegel (1982, p. 199 como citado en Fávero, 2006, p. 196), los proyectos educativos de esos movimientos eran, a su vez, expresiones de proyectos políticos mayores comprometidos con la “transformación pacífica de la sociedad”, por lo cual rechazaban solo “determinadas expresiones de funcionamiento de la sociedad capitalista y no el propio modo de producción capitalista en su conjunto”. Así como el MEB, muchos de esos movimientos poseían vínculos con la Iglesia Católica, ya fuese a través de los Obispos o de los grupos de militantes católicos. Los laicos militantes circulaban, conectando ideas, prácticas y discursos. Términos como cultura popular, concienciación (toma de conciencia), educación popular formaban parte de su vocabulario común.

Es notorio por la revisión de los periódicos entre 1960 y 1966 que analizamos, que el MEB era reconocido como una organización para la educación de campesinos con el aval tanto de la Iglesia Católica, a través de la CNBB, como del Estado mediante el apoyo económico y el reconocimiento oficial, aunque esa filiación no apareciera con mucha frecuencia, ni figurase en impresos de gran circulación. No obstante, es posible

encontrar a partir de 1963 algunas materias y columnas de opinión que empezaban a poner en cuestión el trabajo “cristiano” del MEB, al comprenderlo como un Movimiento alineado con el comunismo. Muchas de las críticas difundidas por la prensa provenían de la propia Iglesia.

En Maranhão, Dom José Delgado, arzobispo de São Luís y vinculado al MEB, escribía con frecuencia en el *Jornal do Maranhão*, y mostraba su preocupación por cuidar “los extremos” en los cuales los jóvenes del MEB podían caer:

Al iniciarse el trabajo del MEB, en São Luís, tuve la idea de aconsejar a sus dirigentes la conveniencia de un acercamiento con las organizaciones especializadas de Acción Católica Juvenil, incluida la JAC, en la zona rural, siendo mi intención proteger a los jóvenes en Maranhão de cualquier peligro de alienación política, sobre todo en la hermosa etapa de la vida en la cual, o se encuentran causas nobles o se abrazan las más innobles desde que tengan buena apariencia. (Delgado, 1963, p. 7).

La advertencia del religioso se hacía a partir de la constatación de que algunos “jóvenes apóstoles de Acción Católica, en JEC, JOC y JUC en su actividad comunitaria tenían contacto con movimientos extraños con funciones políticas, sin exceptuar grupos y entidades de línea marxista” (Delgado, 1963, p. 7).

A pesar de las precauciones tomadas por el arzobispo, en el mismo periódico aparecían críticas severas al MEB y a la acción de sus miembros, que ya anunciaban los vientos reaccionarios:

[...] esa extraña educación de base que viene siendo realizada por el MEB, se resume en negar, de modo claro o sutil, todos los valores ya confirmados por la sociedad brasileña y en gritar al oído del campesino que él es mísero, misérrimo, miserable y miserando, [...] no siendo el campesino un poder constituido, no siendo la mayoría de las veces ni siquiera elector, inculcarle esa idea errónea será invitarlo a la acción inmediata, al empleo de la fuerza, a la fricción social en lucha contra las clases que confinan con la suya. Más que la invitación, la incitación – eso ya es la pedagogía de la lucha de clases. (Muezim, 1963, p. 8).

También en el *Diário de Pernambuco*, un redactor (identificado como M.A.A.) dedicó en un par de ocasiones su columna “Informativo Económico” al MEB:

No tengo prevenciones personales contra el Movimiento de Cultura Popular o el Movimiento de Educación de Base (MEB), que están

siendo, en el Pernambuco de hoy, las puntas avanzadas del izquierdismo brasileño junto a las masas – urbanas y rurales – y a la juventud inexperta y frustrada. El MEB es uno de esos movimientos ingenuos, integrados por un grupo de muchachos y muchachas que creen, por una de esas inspiraciones comunes en los años juveniles, que es posible la salvación de la humanidad contra la “burguesía decadente”, incluso a costa de una alianza con el comunismo.

[...] La mayor contradicción no está entre los laicos que forman la Iglesia, sino entre los propios sacerdotes, que realizan su oficio de sacerdotes y se dejan envolver por las mañas y artimañas del partido comunista en el Nordeste (M.M.A., 1963, p. 4).

Ambos registros presentan puntos importantes que fueron una constante en la discusión sobre el trabajo del MEB, antes y después del golpe de 1964. El trabajo de “concientización”, punto central de la educación para el MEB, era tomado como algo que aumentaría la “aflicción de los humildes” (“Clero reage”, 1964, p. 4). El trabajo del MEB desarrollaría no solo la angustia ante la realidad del “hombre del campo”, sino que incitaría a su reacción violenta. Una lógica a partir de la cual no tenía sentido que las personas sintieran, comprendieran y buscaran la transformación de la realidad, pues en su “insignificancia” poco podrían hacer. Y ese poco podría ser nocivo no solo para ellas, sino para el orden nacional. Discursos como ese vinieron también desde dentro de la Iglesia. Es decir, independientemente de tener orientación socialista o comunista, lo que nunca fue el caso, la simple práctica política y educativa que proponía cuestionar las condiciones de vida de la gente común era inmediatamente caracterizada como subversiva, comunista. Nótese que en la cita anterior el autor del texto hacía críticas que, algunos años después, serían dirigidas a los religiosos seguidores de la Teología de la Liberación. Ese aspecto ayuda a entender cómo se trata de una disputa ideológica y hegemónica por la (re)definición de sensibilidades políticas.

En 1963 el MEB preparaba la publicación de una serie de materiales didácticos que buscaban dar respuesta a la sentida necesidad, por parte de monitores y coordinadores, de materiales de “lectura apropiada para su acción educativa” (MEB, 1963a, p. 52). De acuerdo con el informe de 1963, fue designada una comisión para debatir y definir las formas de ejecución del anhelado libro de lectura. Ella presentó el siguiente informe:

El libro de lectura deberá llevar un mensaje con el cual el hombre del campo se identifique; el libro de lectura focalizará una región, el Nordeste, donde su acción es más amplia y, posteriormente, se preverán adaptaciones, u otros libros, para otras regiones. Los objetivos del libro de lectura deberán ser: alfabetización y concientización, procurando dar una visión trascendental del

hombre y despertándolo para el compromiso concreto en organizaciones profesionales, organizaciones de clase y grupos que apunten al desarrollo de las comunidades; los aspectos formativos e informativos se basarán en el valor de la persona humana (MEB, 1963a, p. 52).

Obsérvese que no se hace ninguna referencia a los principios que definen el comunismo. Al contrario, toda la fundamentación allí expresada sigue principios desde hace mucho tiempo difundidos y defendidos por la doctrina de la Iglesia Católica. El libro serviría como texto de lectura y como manual de gramática para aquellos campesinos que ya habían sido alfabetizados mediante otras cartillas no adecuadas a su realidad ni a su lenguaje. Al final de la cartilla titulada *Viver é lutar*, los autores explicaban las elecciones que habían hecho, en términos gramaticales y en relación con el uso de expresiones populares, en la búsqueda por establecer “una comunicación real con el pueblo”. Pero eso no libraría al texto de acusaciones sobre “vergonzosos errores de portugués” (Chagas Freitas, 1964, como citado en MEB, n.d., n.p). No es nuestro objetivo hacer un análisis de forma y contenido de la cartilla, lo que ya fue realizado por autores como Alves y Tonetti (2021). Entendemos que ese texto se convirtió en la justificación para poner en cuestión el trabajo del MEB y definirlo como “subversivo” a las puertas del golpe militar. En ese sentido, es importante mantener en el horizonte el objetivo que definió al MEB en su intención educativa: la “concientización” de los campesinos.

En 20-2-64, fueron incautados 3000 ejemplares del libro de lectura *Viver é lutar*, en la Compañía Editora Americana, por orden del Gobernador de Guanabara [Carlos Lacerda], quien había recibido denuncias de que se estaban imprimiendo ‘cartillas comunistas, por orden del Ministerio de Educación’.

El MEB ignoraba que la Empresa Gráfica Brasil Ltda. hubiese contratado los servicios de la Gráfica Americana, por haber necesidad de urgencia en la finalización de los trabajos.

Los 3000 ejemplares del libro correspondían a la parte del último envío de los primeros 50.000 ejemplares, de los cuales 45.000 ya habían sido despachados a los sistemas del MEB (MEB, s.d., p. 3).

De acuerdo con una columna de opinión de Geir Campos en el periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro, la editorial donde se estaban imprimiendo las cartillas en el momento de la incautación era la misma donde se imprimían miles de ejemplares del libro *Carreirista da Traição*, del periodista Epitácio Caó. En él el autor “hace un balance de las contradicciones ideológicas, teóricas y sobre todo prácticas, del citado gobernador” (Campos, 1964, p. 8). Ejemplares de este libro también fueron

incautados. La misma editorial producía, además, el periódico *PANFLETO*<sup>6</sup>, idealizado por el diputado Leonel Brizola. El argumento del MEB, en la voz de su presidente Dom José Vicente Távora y de su secretaria general Marina Bandeira, era que la incautación se trataba de un equívoco. Esta última declaró al periódico *Tribuna da Imprensa*, de Río de Janeiro, en 22-23 de febrero de 1964, p. 3, que “considera el MEB que la diligencia policial tenía por fin la incautación de otras publicaciones realmente subversivas, creyendo que, finalmente, venga a ser liberada la publicación de *Viver é lutar*” (“MEC não sabe dos livros”, 1964, p. 3). La crítica a Carlos Lacerda, en ambos impresos, era explícita, sin embargo, el gobernador afirmó que la denuncia era sobre las cartillas, y nunca retiró sus palabras respecto al contenido calificado como “subversivo”.

El incidente de la incautación y las consecutivas citaciones de los principales responsables del MEB para prestar declaraciones fueron cubiertos por la prensa nacional. Notas de denuncia de las “cartillas subversivas” y, también, de rechazo a la acción del gobernador y de la DOPS, permiten vislumbrar cómo la prensa notició y amplió el debate sobre el “peligro comunista”, preparando el camino hacia el 1º de abril.

En el dossier *Repercusiones de la Prensa/Conjunto didáctico Viver é lutar* elaborado por el MEB (s.d.) con la repercusión del incidente en los periódicos de Guanabara, se encontraron los siguientes titulares en el primer día tras la incautación<sup>7</sup>:

“Violada Libertad de Pensamiento” (Correio da Manhã);  
“Incautados tres mil impresos subversivos” (O Globo); “Cartilla que DOPS incautó por subversivas son encargo del MEC” (O Jornal);  
“Lacerda manda invadir Gráfica e incautar las cartillas de los Obispos” (Jornal do Brasil); “Objetivo de la Cartilla era conducir a los campesinos a la lucha” (Diário de Notícias); “Policía de Lacerda invade Gráfica e incauta Cartillas del Obispo de Belém” (Última Hora); “Edición Viver é Lutar incautada por la DOPS” (Diário Carioca); “Jefe de Policía explica la diligencia en la Gráfica: Cartillas subversivas incautadas pertenecen a Obispos Color de Rosa” (A Notícia). (MEB, s.d., p. 2).

La lectura de los titulares en conjunto es emblemática de las formas a través de las cuales la prensa moldeaba la opinión pública. El mismo incidente podía ser analizado de las más variadas formas, lo que no se trata solo de una cuestión de análisis subjetivo de los investigadores. En este caso específico, poco más de un mes antes del golpe militar que instauraría la odiosa dictadura, la forma en que aquel

<sup>6</sup> Vale la pena mencionar que el periódico *PANFLETO* del Frente de Movilización Popular (bajo el liderazgo de Leonel Brizola) publicó la cartilla en su totalidad, con comentarios sobre el incidente de la incautación y con cuestionamientos a las acusaciones de Carlos Lacerda sobre el contenido.

<sup>7</sup> Se realizó una revisión de los diferentes periódicos citados por el dossier para confirmar los titulares. Todos coinciden. Solo no tuvimos acceso al diario *A Notícia*.



incidente era noticiado muestra la atmósfera de tensión política, disputa ideológica y definición hegemónica y explicita el proyecto político de cada periódico.

Varios diarios manifestaron repulsa a la forma de coacción a la libertad de expresión por parte de Carlos Lacerda, actor importante en la acentuación del autoritarismo anticomunista. Así, por ejemplo, el *Correio da Manhã* se refería al incidente en su editorial del 21 de febrero de 1964:

Esta última violencia policial del gobernador de Guanabara constituye una nueva demostración descarada de su intolerancia, de su total incompatibilidad con el régimen democrático. Él afirma una vez más, su propósito oscurantista de destruir las libertades individuales y colectivas como si el País no estuviese dispuesto a defenderlas (“Editorial”, 1964, p. 1).

En general, la mayor repulsa era hacia la acción de Lacerda, pero hubo, también, un importante apoyo a la cartilla *Viver é Lutar* y cuestionamientos a la calificación de “subversivas”.

En el caso de Dom José Távora, presidente del MEB, tuvo la posibilidad de publicar una amplia defensa del trabajo educativo del Movimiento. Como el MEB estaba siendo denunciado como “subversivo” y alineado al comunismo, la defensa del religioso, su idealizador, buscaba justificar su acción dentro de los marcos de la doctrina de la Iglesia, sin vinculación alguna con la doctrina comunista. Podemos destacar algunos ejemplos de las formas en que fueron cubiertas sus declaraciones y los testimonios escritos del arzobispo:

Diciendo que el Movimiento de Educación de Base “procura promover al pueblo y nunca masificarlo”, dom Távora declaró ayer que “el trabajo del MEB es de orientación cristiana y ejecutado por personas que tienen conciencia de que una solución materialista para Brasil sería una medida desastrosa” (“Dom Távora: MEB eleva o povo sem massificá-lo”, 1964 p. 6).

“Las cartillas del MEB – declaró Dom José Távora, arzobispo de Aracaju – son de la más pura ortodoxia. Si un espíritu prevenido se aferra a una frase aislada, dentro de un contexto, puede hacer incluso explotación. Pero si toma el todo, el fin al que ella se destina, no puede emitir juicio injusto alguno”. (Távora, 1964, p. 25).

El viernes 27 de marzo de 1964, *Última Hora* publicaba fragmentos del testimonio de Dom José Távora al DOPS:

Ocurre decir a V.S. que las restricciones a que me refiero tocan de cerca un trabajo educativo de gran alcance social de arzobispos y Obispos, sobre el cual se lanza duda ideológica con suposición incluso de servicio al comunismo. Más que nadie, nosotros, los Obispos, que representamos a la Iglesia, sabemos distinguir entre comunismo y catolicismo (Távora, 1964, p. 7).

Como era de esperar al considerar la lucha hegemónica, inmediatamente su posición fue exaltada como antídoto contra la supuesta ola comunista:

Tras declararse categóricamente anticomunista, Dom José Távora destacó que su posición firme, de guardián y predicador del evangelio no le da derecho a parecer omiso ante las injusticias sociales, “así como no admito el odio entre los hombres y las clases” (“Cartilhas não são comunistas”, 1964, p. 3).

En los textos que pretendían defender al MEB, quedaba menos claro el contenido de la Cartilla y el trabajo del Movimiento, que en aquellos que lo atacaban. La opción por enfatizar el no ser comunista da la impresión de que se dejó de lado la oportunidad de hacer una discusión abierta sobre el objetivo educativo y la importancia de la temática abordada por *Viver é lutar*. Podemos conjeturar que se trataba de una posición defensiva frente al avance del autoritarismo. Es posible que el contexto no haya sido favorable para proponer un debate más profundo sobre la miseria brasileña, sobre todo dadas las condiciones que fueron impuestas después del 1º de abril de 1964. Así, urgía librarse de cualquier presunto nexo con un pensamiento contrahegemónico. En su vena reformista, ciertamente no estaban planteadas aproximaciones con el comunismo. De ahí que, en el movimiento de acercarse y alejarse de un ideal político que se basaba en la supresión de la propiedad privada y en la lucha de clases, y que movilizaba a parte de los trabajadores, de los estudiantes y de la propia clase media urbana en aquel período, el MEB se haya mostrado ambivalente en relación a acatar de forma absoluta o flexibilizar en algunos casos las directrices de la Iglesia Católica respecto a su repulsa hacia la doctrina comunista.

Además de tener que defenderse de las acusaciones en la opinión pública difundidas por la prensa, el MEB tampoco recibió el apoyo suficiente del MEC, o incluso de la jerarquía católica. En el caso del MEC, su posición era típica de la burocracia que alimentaba la avidez represiva:

El Ministerio de Educación y Cultura distribuyó una nota ayer declarando desconocer completamente el contenido de la cartilla *Viver é lutar* mandada a imprimir por el Movimiento de Educación

de Base, órgano de la Conferencia de los Obispos del Nordeste (¡SIC!). (“MEC não sabe dos livros”, 1964, p. 3).

Por parte de la jerarquía católica, Dom Jaime Câmara, que había dejado recientemente la presidencia de la CNBB, por estrategia o cobardía, solo dificultaba el trabajo del Movimiento, que procuraba defender los principios de su acción, pero veía crecer el descrédito respecto a su actuación, haciendo más difícil enfrentar a sus detractores:

El cardenal-arzobispo de Río de Janeiro, Dom Jaime de Barros Câmara, reaccionó con vehemencia ayer al noticiario de la prensa sobre la invasión de la Gráfica Americana y la incautación de cartillas del Movimiento de Educación de Base, aclarando que nada tiene que ver con esos libros que la policía considera subversivos. El cardenal declaró estar dispuesto a ir a la televisión para afirmar públicamente que no es responsable ni tiene conocimiento de todo lo que ocurre en la planta baja del Palacio São Joaquim, hoy entregado exclusivamente a un sector de la Conferencia Nacional de Obispos, que encargó las cartillas (“Cardeal diz que nada tem com cartilhas apreendidas e ignora a ação de bispos”, 1964, p. 5).

Es importante pensar en el contexto en el cual el MEC tuvo que afirmar no tener conocimiento de la cartilla. El argumento es factible, una vez que el MEB no necesitaba autorización directa, siendo su trabajo autónomo. Sin embargo, en el clima pre golpe, fue explotado por algunos el hecho de que el dinero del Ministerio de Educación y Cultura, en la presidencia de João Goulart, estuviese produciendo “material comunizante”. En el *Diário da Noite*, por ejemplo, se afirmó que:

[...] Movimiento de Educación de Base, organismo que, aunque pertenezca a la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil está, debido al convenio hecho con el Ministerio de Educación para la recepción de fondos gubernamentales, contaminado por los propagandistas del credo rojo. (Gudin, 1964, p. 2).

Con respecto a las autoridades eclesiásticas que lavaron sus manos ante el incidente, veremos más adelante cómo el ala más conservadora de la Iglesia determinó el proceso de alineamiento con el régimen dictatorial instaurado a partir del 1° de abril de 1964. Y aun religiosos como Dom José Távora y Dom Hélder Câmara, para recordar a dos personajes importantes comprometidos con causas educativas, no dejaban de expresar su anticomunismo siempre que podían.

A pesar de la crítica – no infrecuente – a la censura de Carlos Lacerda, noticias vagas y confusas sobre el incidente y columnas de opinión sobre el trabajo “comunizante” del MEB parecieron tener mayor repercusión que aquellas de apoyo y esclarecimiento. Durante años el MEB necesitó defenderse por la iniciativa de producir la cartilla *Viver é lutar*, y justificar toda su actuación fuera de los marcos de la política. Si antes de aquel evento ya necesitaba defenderse a nivel local, en los estados donde actuaba, tras la incautación de la cartilla el intento de defensa pasó a darse a nivel nacional. Un ejemplo puede encontrarse en una larga columna publicada por nada menos que Eugenio Gudín, en *O Globo*, uno de los “grandes” diarios de circulación nacional, que desde siempre apoyó la violencia golpista y dictatorial. Observemos algunos fragmentos de su argumentación, una joya del anticomunismo desvergonzado<sup>8</sup>:

El título *VIVER É LUTAR* ya es expresivo, para una cartilla supuestamente organizada para la alfabetización. Más expresivas aún las fotografías que ilustran todas las páginas de la cartilla: cuadros de miseria, de desnutrición, de trabajo arduo etc.

[Siguen fragmentos de la cartilla]

Si esto no es cartilla hecha para incitar al pueblo a la Revolución y hacer propaganda del Comunismo con Dios Nuestro Señor, no sé qué otra cosa será.

Sin menoscabo del respeto que me merecen los sacerdotes sinceros, debo decir que el proceder de esa ala comunista del catolicismo, a la cual se adscribe Dom Távora, resulta de una IGNORANCIA ESPECIALIZADA E INADMISIBLE en quien pretende enseñar a los otros a leer.

La fórmula más general de esa ignorancia es la de que todo ser humano TIENE DERECHO a un nivel de vida digno, a saber: nutrición, vestimenta, vivienda, descanso etc. Esto es una proposición asnática, porque absurda. En cualquier país del mundo el total de los bienes materiales a repartir no puede exceder el valor de la Renta Nacional, es decir, el valor (salvo detalle) de la producción de mercancías y servicios del país entero.

---

<sup>8</sup> Eugenio Gudín es considerado uno de los padres de la economía liberal brasileña. Ingeniero convertido en economista, puede caracterizarse como uno de los formuladores del neoliberalismo en Brasil (Bielschowsky, 2001). Abiertamente conservador, defensor de una economía modernizante-conservadora de sesgo liberal-internacionalista, fue un crítico mordaz de João Goulart y apoyó su destitución y la dictadura que le siguió. Su furia anticomunista no debería sonar extraña, sobre todo en un momento de gran disputa hegemónica en el mundo. Se manifiesta, sobre todo, en sus ataques al sector progresista de la Iglesia Católica que, como hemos venido observando, no comulgaba con el ideario comunista. Su texto en *O Globo* es una muestra ejemplar de la lucha ideológica, de la disputa por la hegemonía y de la defensa del *status quo*. Sobre la trayectoria y la obra de Gudín puede consultarse la biografía realizada por Scalercio y Almeida (2012) [Scalercio, M., & Almeida, R. de. (2012). *Eugênio Gudín: Inventário de flores e espinhos*. Insight].

No es posible distribuir más de lo que se produce. [...] La productividad es la que decide entre riqueza y pobreza o miseria. [...]

Hay países ricos como Estados Unidos en que el pastel da una porción equivalente a 2500 dólares “per cápita” por año; hay otros, como Brasil, en que la porción no alcanza 300 dólares y otros aún, como India, en que no excede de 100 dólares.

Quien dice al pueblo de Brasil que él TIENE DERECHO a un nivel de 1000 dólares por año, correspondiente a una vida “digna” y que está SIENDO EXPLOTADO, practica UNA ESTUPIDEZ Y UNA MALDAD, además de mentir.

Que hay desigualdad en la distribución de los 300 dólares “per cápita” en Brasil, nadie lo niega. ¿Y en qué país no hay esa desigualdad? En Rusia, ya lo he repetido, la renta disponible del trabajo varía de 1 a 40, contra 1 a 17 en Estados Unidos. Que el impuesto a la renta está mal recaudado en Brasil, como lo está en Italia, en España y en Francia, todo el mundo lo sabe; pero los que pagan, pagan duro; más incluso que en Estados Unidos [...]. (Gudin, Eugenio, 1964, p. 2).

La columna de Gudin permite percibir algunos aspectos que son recurrentes en el conjunto de las materias sobre la disputa hegemónica: la total “ignorancia” o mala fe de las personas que defienden principios comunistas, la sutileza de la penetración comunista en la realidad social y la incitación a la revuelta con fines utópicos. Su texto está impregnado de ironías, pero desvela buena parte de los problemas de la pobreza y de la miseria en Brasil, convenientemente sin hacer ninguna alusión a sus causas estructurales. Se trataría apenas de asumir que algunos trabajan más que la mayoría y, consecuentemente, tendrían más riquezas que los demás.

En general, en la mayoría de las fuentes analizadas los ataques son superficiales y no permiten saber exactamente qué se combate, más allá del “materialismo ateo”. Como analiza Moura de Oliveira (2021), al definir el “anticomunismo” en el diccionario de los “antis”, no es necesaria la existencia real del comunismo, ni siquiera la comprensión de lo que este sería, para que haya sido posible la existencia histórica del “anticomunismo” y todas las desgracias que este causó.

El gran ruido causado por las cartillas del MEB fue profundizado tras el golpe civil-militar. Persecuciones, cierre de actividades en varios estados y un clima de tensión en las actividades de campo. Bilhão y Alves (2024), para analizar el incidente de la cartilla más allá del dossier preparado por el MEB, recurrieron a la correspondencia de sus monitores, la cual demuestra que las dudas sobre si eran o no católicos, si eran o no comunistas, minaron la confianza de los campesinos y perjudicaron el trabajo en campo.

Es sabido que los primeros años de la instauración del régimen militar golpearon al ala más progresista de la Iglesia Católica más allá del MEB; así, las

cartillas y algunos programas de radio continuaban siendo utilizados como ejemplos de la “comunización” en su interior.

La “Exposición de Material Subversivo” inaugurada en esta capital por el comando de la ID-4 está provocando protestas en los círculos católicos mineros en virtud de la inclusión, como organismos auxiliares del Partido Comunista, de las organizaciones religiosas de la Acción Católica – JUC, JIC, JOC, JEC – la Acción Popular y el Centro Popular de Cultura, además del Movimiento de Educación de Base, este vinculado directamente a la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil.

También la Cartilla editada por el Movimiento de Educación de Base [...] figura como uno de los documentos altamente subversivos, junto a paneles sobre el Muro de Berlín y la Revolución Cubana, carteles, manifiestos, folletos y libros considerados “comunizantes” e incluso correspondencia particular de dirigentes estudiantiles y una ametralladora de mano y varios mosquetones (“Exposição da ID4 irrita católicos”, 1964, p. 14)

Algunos religiosos intentaron reaccionar a ese tipo de denuncia, como vimos en relación a Dom José Távora, siempre apelando a la Doctrina Social de la Iglesia y tratando de mantener distancia respecto a cualquier tipo de conexión con el ideario comunista. Pero resulta evidente que ese ala progresista y minoritaria de la Iglesia, aunque contara con obispos importantes, terminó siendo opacada por el ala más conservadora, mayoritaria. No por casualidad, en un primer comunicado oficial del encuentro de la CNBB inmediatamente después del golpe, que fue publicado en casi todos los periódicos de mayor circulación en el país, además de todos los impresos católicos consultados, la CNBB iniciaba su mensaje elogiando “el movimiento victorioso de la Revolución” (“A voz autorizada dos Revmos. Snrs. Arcebispos”, 1964, p. 1). La Conferencia afirmaba que:

Atendiendo a la general y angustiosa expectativa del pueblo brasileño, que veía la marcha acelerada del comunismo hacia la conquista del poder, las Fuerzas Armadas acudieron a tiempo para evitar que se consumara la implantación del régimen bolchevique en nuestra tierra (“A voz autorizada dos Revmos. Snrs. Arcebispos”, 1964, p. 1).

El apoyo de la Iglesia al golpe era explícito. En el mismo documento, que resaltaba la importancia de la búsqueda por la “restauración del orden” traída por la “Revolución” y agradecía a “Dios por el éxito incruento de una revolución armada”, se condenaban los ataques violentos a organizaciones católicas, sacerdotes y laicos. Pero lejos de colocarse como posibilidad contrahegemónica, reconocía que existieron



“facilidades y abusos por parte de uno u otro elemento que burló nuestra vigilancia, o de su propio idealismo, de la falta de malicia o de inadecuada apreciación de los hechos” (“A voz autorizada dos Revmos. Snrs. Arcebispos”, 1964, p. 1).

En otro documento en el cual se cita el caso del MEB, la CNBB (17 de junio de 1966) discurre sobre “errores o fallas naturales en instituciones humanas” (“Importante reunião da Comissão Central da CNBB”, 1966, p. 3). No queda claro cuáles habrían sido los errores o fallas dentro del trabajo del MEB, dejando nebuloso su proyecto pedagógico y político, pues con esas afirmaciones sólo quedaría en pie una institución educadora que actuase en los marcos de la “simple” alfabetización y evangelización. Y aunque no fuese una iniciativa crítica de las bases estructurales de la sociedad brasileña, desde su génesis el Movimiento aspiraba a más. Hecha la salvedad sobre los posibles abusos dentro de la organización, lo que eximía a la jerarquía y apaciguaba los ánimos con los militares golpistas y sus partidarios, los obispos y arzobispos afirmaron que:

No aceptamos, ni jamás podremos aceptar la acusación injuriosa generalizada o gratuita, velada o explícita, de que obispos, sacerdotes y fieles u organizaciones, como, por ejemplo, Acción Católica o el Movimiento de Educación de Base (MEB), sean comunistas, o comunizantes. Esto se debe a veces a la propia táctica comunista; otras veces a ciertos elementos inconformes con la actitud abierta y valiente de verdaderos apóstoles de la Iglesia, del clero y del laicado, que predicán la sana doctrina, sea contra el comunismo, sea contra flagrantes injusticias sociales y focos de corrupción o de degradación de los valores morales (“A voz autorizada dos Revmos. Snrs. Arcebispos”, 1964, p. 1).

El proceso de lavarse las manos por el cual pasó la Iglesia, que como muestra el fragmento anterior, era explícita en criticar el peligro comunista, pero nunca utilizó ninguna expresión que aludiera directamente al capitalismo y sus males, fue más claro con el tiempo. En un primer momento, varios obispos y arzobispos, principalmente aquellos directamente vinculados con el MEB o con la agenda educativa, como Dom José Távora, Dom Hélder Câmara y Dom José Delgado, salieron en defensa del Movimiento. Sin embargo, a medida que la prensa publicaba reportajes, artículos y columnas de opinión que buscaban atenuar la responsabilidad de la institución católica, se terminaba por condenar al Movimiento, alegando que eran los laicos quienes habían abusado de la confianza e “ingenuidad” de los sacerdotes, lo que implicaba que existían problemas a ser corregidos en su interior: “los editores del libro ya asumieron la responsabilidad de su publicación, eximiendo así a la Conferencia Nacional de los Obispos de participación en el emprendimiento” (“Dom Távora não será ouvido no inquérito da cartilha comunista”, 1964, p. 2).

Obsérvese que el registro entraba en contradicción directa con las palabras del propio Dom Távora, quien había asumido que la iniciativa era eminentemente educativa y tenía conocimiento de ella. De esta forma, la estrategia de echar la culpa a los laicos fue usada por la Iglesia en la búsqueda de mostrar una unidad que de hecho no existía, pero también de no comprometer sus relaciones con las “élites” golpistas que gobernarían el país por casi 25 años. Desde el punto de vista del MEB, quizás esa estrategia haya representado una ruta de posibilidad para la continuidad del Movimiento, incluso si sufría profundas reestructuraciones.

Ya bajo nuevos vientos dictatoriales, el *Correio da Manhã* del 4 de junio de 1964 presentaba los bastidores de la primera reunión de obispos posgolpe, que habría llevado a las siguientes declaraciones:

Una alta fuente eclesiástica nos dijo, antes de la publicación del documento, que este ‘podría ser decepcionante para muchos intelectuales y militantes católicos’, pero que la Iglesia, sobre todo en una hora difícil para la vida de Brasil, debe presentarse unida, ‘para que no haya equívocos ni explotaciones’ (Alves, 1964, p. 6).

Esa unidad, interpretando las palabras expresadas por la fuente, buscó construirse a partir de “concesiones mutuas”, en el típico juego de acomodación que la cultura política brasileña siempre movilizó (Motta, 2009; 2021). En ella, por un lado, la Iglesia se mantenía junto al *status quo* y se alineaba a la nueva hegemonía política, golpista, antidemocrática y dictatorial; por otro, defendía a sus sacerdotes y laicos, claro, sin negar la necesidad de una “purga” si esta fuese necesaria. Obviamente aquel arreglo fue positivo desde el punto de vista hegemónico, pues la Iglesia Católica siguió perfilándose al lado de los poderosos y de los vencedores. Pero esa unidad cobró su precio por su artificialidad, pues implicó el silenciamiento de una parte del clero y de las organizaciones católicas efectivamente preocupadas por los intereses de la gente común, sobre todo la población pobre y trabajadora, fuese rural o urbana.

La reestructuración del MEB bajo nuevas directrices fue anunciada por la CNBB y puesta en marcha todavía en 1964. Sin embargo, la situación se tornó insostenible para los militantes laicos más comprometidos que permanecieron en la organización incluso después del cierre de varios de los sistemas en el país en 1964, principalmente aquellos más politizados. Gran parte de ellos solo dejaría el Movimiento en 1966, cuando se vivió otro proceso de reestructuración, no sin antes explicitar su rechazo a las nuevas directrices y a la sumisión al ideario oficial del MEC. En carta dirigida a la Secretaría General del Movimiento de Educación de Base (MEB, 1966), sin firmas, los militantes demostraron su inconformidad con la dependencia del MEC. Para ellos, las presiones del gobierno comprometían la autonomía y autenticidad del Movimiento, contrariando el “compromiso asumido también como miembros de la Iglesia, con el

pueblo brasileño” (p. 4). Es decir, el MEB perdía una de las partes más importantes de su base de sustentación como movimiento que pretendía ser popular.

## CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro trabajo no pretendió analizar al MEB y su proyecto político y pedagógico en profundidad, sino comprender los dilemas del Movimiento frente a la lucha hegemónica del período, en especial en lo que concierne al anticomunismo y sus relaciones con la Iglesia. Aunque tanteara sobre la mejor forma de actuar junto a la gente común, algo normal para un Movimiento en construcción, solo la paranoia autoritaria podría encuadrar su actuación en los marcos de la ideología comunista. La lectura de los documentos muestra que no había ninguna explicación consistente de lo que sería “comunizante” en su acción. Al contrario, registros como los de Eugenio Gudín son claros para comprobar que se trataba de una disputa por poder, control y privilegios de unos pocos sobre la mayoría. De ahí que conservadores y reaccionarios acusaran cualquier iniciativa de orientación popular como comunista, pues ciertos sectores de la población aparecen siempre como necesitados de control. En ese sentido, se trata de la lucha por los corazones y las mentes de los más débiles, de ideología, de disputa hegemónica.

En la pedagogía del MEB, y de la Iglesia Católica, la “concientización” sería suficiente para que alguien pudiera tomar decisiones acertadas y transformar su realidad. Pero la experiencia histórica muestra que somos seres movidos por emociones, sentimientos, por colectivos, en otras palabras, por mucho más que pensamiento consciente. Eso parece haber escapado a la atención del MEB, pues fiel a su vinculación religiosa, terminaba por atribuir a los individuos y a sus comunidades una fuerza de la que no disponían para transformar la pérfida realidad a la que estaban sometidos. Ni siquiera su omisión respecto a las condiciones estructurales de dominación impidió que el Movimiento, francamente orientado por el ideario católico, fuese considerado subversivo por la avidez autoritaria.

## REFERENCIAS

A igreja e ressurreição nordestina. (1964, 14 de novembro). *O Cruzeiro*, p. 127.

Alves, H. (1964, 24 de fevereiro). A unidade da Igreja. *Correio da Manhã*, p. 6.

A voz autorizada dos Revmos. Snrs. Arcebispos, reunidos nos dias 27, 28 e 29 de maio, no Rio de Janeiro. (1964, 7 de junho). *Semana Religiosa*, (849), p. 1.

Alves, K. L., & Tonnetti, F. (2021). Viver é lutar: Perspectivas políticas na coleção didática para a alfabetização de adultos do Movimento de Educação de Base. *Educação em Revista*, 37(1). <https://doi.org/10.1590/0102-4698229648>

Ansart, P. (2019). *A gestão das paixões políticas* (J. Seixas, Trad.). Editora UFPR.

Bielschowsky, R. (2001). Eugênio Gudín. *Estudos Avançados*, 15(41), 157–170. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142001000300013>

Bilhão, I. A., & Alves, K. L. (2024). MEB sob suspeita: A apreensão da cartilha *Viver é lutar* e o golpe de 1964. *Educação & Realidade*, 49, e133207. <https://doi.org/10.1590/2175-6236-edreal-49-e133207>

Braghini, K., & Oliveira, M. A. T. de (2024). O elogio da educação e da juventude pela ditadura militar brasileira: Pistas para uma pedagogia essencialista na imprensa brasileira (1961–1975). *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 4, 171–192.

Braghini, K., & Oliveira, M. A. T. de (2025). Da polissemia das palavras: Educação política e democracia na ditadura civil-militar brasileira (1964–1985). *Revista Brasileira de Educação*. (no prelo)

Campos, G. (1964, 6 de março). Coluna literária: *Viver é lutar*. *Última Hora*, p. 8.

Câmara, H. (1965, 8 de maio). *Igreja e desenvolvimento*. *A Ordem*, p. 1.

Cardeal diz que nada tem com cartilhas apreendidas e ignora a ação de bispos. (1964, 22 de março). *Jornal do Brasil*, p. 5.

Cartilhas não são comunistas. (1964, 28 de março). *Diário da Noite*, p. 3.

Clero reage. (1964, 25 de abril). *O Jornal*, p. 4.

Delgado, J. (1963, 2 de junho). *Cuidar dos extremos. Jornal do Maranhão*, p. 7.

Denning, M. (2005). *A cultura na era dos três mundos*. Francis.

Dom Távora não será ouvido no inquérito da cartilha comunista. (1964, 17 de março). *Diário de Pernambuco*, p. 2.

Dom Távora: MEB eleva o povo sem massificá-lo. (1964, 28 de fevereiro). *Diário de Notícias*, p. 6.

Editorial. (1964, 21 de fevereiro). *Correio da Manhã*, p. 1.

Erros vergonhosos de portugueses. (1964, 24 de fevereiro). *A Notícia*, p. [xx].

Exposição da ID4 irrita católicos. (1964, 10 de setembro). *Correio da Manhã*, p. 14.

Fávero, O. (1982). *MEB – Movimento de Educação de Base: Memória 1961/71*. Fundação Getúlio Vargas – Instituto de Estudos Avançados em Educação.

Fávero, O. (2006). *Uma pedagogia da participação popular: Análise da prática pedagógica do MEB – Movimento de Educação de Base, 1961–1966*. Autores Associados.

Gramsci, A. (2001a). Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo. In *Cadernos do cárcere* (Vol. 2). Civilização Brasileira.

Gramsci, A. (2001b). Temas de cultura. Ação católica. Americanismo e fordismo. In *Cadernos do cárcere* (Vol. 4). Civilização Brasileira.

Gudin, E. (1964, 13 de março). *A cartilha de Dom Távora*. *O Globo*, p. 2.

Horta, J. S. B. (1972). Histórico do rádio educativo no Brasil (1922–1970). *Cadernos da PUC-RJ: Tópicos em Educação – Série Educação*, (10), 73–124.

Importante reunião da Comissão Central da CNBB. (1966, 22 de junho). *Diário de Pernambuco*, p. 3.

MEC não sabe dos livros. (1964, 22–23 de fevereiro). *Tribuna da Imprensa*, p. 3.

MEB – Movimento de Educação de Base. (1961a). *Projeto de criação do MEB*.

MEB – Movimento de Educação de Base. (1961b). *Planejamento*.

MEB – Movimento de Educação de Base. (1963a). *Relatório anual*.

MEB – Movimento de Educação de Base. (1963b). *Cartilha. Viver é lutar: 2º livro de leitura para adultos*. Acervo CREMEJA, Fundo Osmar Fávero.

MEB – Movimento de Educação de Base. (1966, 19 de maio). *Carta para a Secretaria Geral do Movimento de Educação de Base*.

MEB – Movimento de Educação de Base. (n.d.). *O conjunto didático “Viver é lutar”: Análise*. [Manuscrito não publicado]. <https://cremeja.org/a7/acervo-digital/fundo-osmar-favaro/educacao-popular-i/mep/dossie-viver-e-lutar/>



M.M.A. (1963, 19 de dezembro). Informativo econômico. *Diário de Pernambuco*, p. 4.

Motta, R. P. S. (2009). Desafios e possibilidades na apropriação de cultura política pela historiografia. In R. P. S. Motta (Org.), *Culturas políticas na história: Novos estudos*. Argumentvm.

Motta, R. P. S. (2021). *Passados presentes: O golpe de 1964 e a ditadura militar*. Zahar.

Muezim. (1963, 21 de julho). Novela & novelo. *Jornal do Maranhão*, p. 8.

Napolitano, M. (2015). Recordar é vencer: As dinâmicas e vicissitudes da construção da memória sobre o regime militar brasileiro. *Antíteses*, 8(15), 9–45.

Oliveira, G. M. de (2021). Anticomunismo. In L. E. Oliveira & J. E. Franco (Orgs.), *Dicionário dos antis: A cultura brasileira em negativo* (pp. 145–152). Pontes Editores.

Os bispos de Goiás antecipam-se à demagogia comunista. No plano “Por um mundo melhor”. (1962, 4 de fevereiro). *A Cruz*, p. 1.

Penúria sujeita o SERB à orientação comunista. (1964, 24 de março). *Diário da Noite*, p. 2.

Roldán Vera, E., & Fuchs, E. (2021). O transnacional na história da educação. *Educação e Pesquisa*, 47, e470100301. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022021470100301trad>

Sá Netto, R. (2024). *O partido da fé capitalista: Imperialismo religioso e dominação de classe no Brasil*. Da Vinci.

Soares, L., & Fávero, O. (Orgs.). (2009). *Primeiro Encontro Nacional de Alfabetização e Cultura Popular*. MEC/UNESCO.

Távora, J. (1964, 1 de março). [Declaração]. *Jornal do Brasil*, p. 25.

Távora, J. (1964, 27 de março). [Declaração]. *Última Hora*, p. 7.

Thompson, E. P. (1987). *A formação da classe operária inglesa* (3 vols.). Paz e Terra.

Williams, G. (1950). *La radio y la educación fundamental en las regiões insuficientemente desarrolladas*. UNESCO.

Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Nueva Visión. (Obra original publicada em 1961).

**SARA EVELIN URREA-QUINTERO:** Investigadora posdoctoral en Educación en la línea de Historia de la Educación en la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), doctora en Educación por la misma institución. Actualmente es profesora sustituta en la Universidade Federal do Paraná, en el área de Historia de la Educación. Miembro del Núcleo de Pesquisa em Educação dos Sentidos e das Sensibilidades vinculado a la UFMG.

**E-mail:** saraurrea0718@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-3152-7417>

**MARCUS AURELIO TABORDA DE OLIVEIRA:** Profesor titular jubilado de la UFMG, donde forma parte del Programa de Posgrado en Educación y coordina el Núcleo de Pesquisas sobre a Educação dos Sentidos e das Sensibilidades – NUPES. Posee una beca de productividad (1B) del CNPq.

**E-mail:** marcustaborda@uol.com.br  
<https://orcid.org/0000-0002-6079-9710>

**Recibido el:** 25.04.2025

**Aprobado el:** 09.09.2025

**Publicado el:** 18.11.2025 (original)

**Publicado el:** 20.11.2025 (versión española)

#### EDITOR ASOCIADO RESPONSABLE:

Raquel Discini de Campos (UFU)

**E-mail:** raqueldiscini@uol.com.br

<https://orcid.org/0000-0001-5031-3054>

#### RONDAS DE EVALUACIÓN:

R1: 2 invitaciones; 1 informe recibido.

R2: 2 invitaciones; 1 informe recibido.

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Urrea-Quintero, S. E., & Taborda de Oliveira, M. A. Educación popular, Iglesia Católica e ideología anticomunista en el Brasil: ambivalencias en el ámbito del Movimiento de Educación de Base-MEB (1961-1966). *Revista Brasileira de História da Educação*, 25, e387. DOI:  
<https://doi.org/10.4025/rbhe.v25.2025.e387>

#### FINANCIACIÓN:

La RBHE cuenta con el apoyo de la Sociedad Brasileña de Historia de la Educación (SBHE) y del Programa Editorial (Chamada Nº 30/2023) del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

El trabajo parte de los resultados del proyecto *Circulación transnacional de ideas, experiencias y proyectos educativos radiofónicos para adultos campesinos en América Latina: la movilización del sentido de “popular” en propuestas educativas no escolares en el contexto pos-Segunda Guerra*, a nivel de posdoctorado, desarrollado junto al PPGE/FAE/UFMG y financiado por el CNPq bajo n. 175198/2023-3. Este, a su vez, está vinculado al proyecto *¿Una cultura común? La dimensión estética como educación moral y política de los trabajadores en perspectiva transnacional (entre las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del siglo XXI)*, financiado por el CNPq en la modalidad productividad en investigación bajo n. 303068/2022-1, y al proyecto *Los procesos que educaron en el siglo XX: Ventanas interpretativas para la(s) cultura(s) de lo escrito*, financiado por el CNPq bajo n° 408191/2023-6.

#### LICENCIAMIENTO:

Este artículo se publica en modalidad de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 (CC-BY 4).

#### TRADUCCIÓN:

Este artículo fue traducido por Sara Evelin Urrea Quintero ([saraurrea0718@gmail.com](mailto:saraurrea0718@gmail.com)).

#### DISPONIBILIDAD DE DATOS:

Todo el conjunto de datos que respalda los resultados de este estudio ha sido publicado en el propio artículo.